

CIENCIA Y ARTE DE LA TRADUCCION

«Es preciso rehabilitar para la lectura toda la antigüedad grecorromana, y para ello es inexcusable una gigantesca faena de traducción», clama Ortega y Gasset desde su buído tratado, «Misericordia y esplendor de la traducción», percatado de la ineficacia de nuestras versiones.

Yo subrayaría una circunstancia peculiar que concurre a exigir de nosotros este esfuerzo: la madurez de los estudios de filología en que ha de basarse. Si disculpa en parte a sus autores de los errores de interpretación en las versiones que llamaríamos clásicas el conocimiento incompleto, menos exacto y minucioso, que poseían de la vida y cultura del mundo clásico, bríndanos la moderna filología tan acabados estudios cuya luz se proyecta sobre los textos clásicos, merced a una incansable tarea conjunta de centenares de sabios y a una serie de circunstancias felices, que se diría llegado el momento de abordar la empresa aprovechando sus resultados.

No quiero decir que no existan al presente dificultades por lo que a la aclaración del sentido respecta. Uno de los más ilustres filólogos modernos, Wilamowitz-Moellendorff, se apresura a frenar nuestro excesivo optimismo. Así, refiriéndose a la poesía griega, después de encarecer el trabajo del hombre moderno, que sólo a costa de amplios y hondos estudios logra reconstruir las circunstancias que se brindaban al poeta en el marco de su época espontáneas, «dista aún mucho la filología —asegura— de haber conseguido los resultados completos y por entero seguros sobre la lengua, el arte del verso y el texto de la mayor parte de los poetas griegos»¹. Por lo que a los autores latinos se refiere, resueltas en

¹ *Was ist Übersetzen*. pág. 4, en: *Vermischte Schriften*, I, Reden und Vorträge, Berlín, Weidmann, 1913.